

Domingo 13 de Mayo, 2018
Ascensión del Señor

Meditando la Palabra de Dios:

Queridos hermanos y hermanas, hoy estamos celebrando la Fiesta de la Ascensión del Señor. Esta Fiesta conmemora la elevación de Cristo al Cielo por Su propio poder en la presencia de Sus discípulos en el cuadragésimo día después de Su Resurrección gloriosa. La Ascensión de Jesús al Cielo completa la obra terrenal de nuestra redención. A través de Sus numerosas apariciones a cientos de personas entre los días de su gloriosa Resurrección y el día de su Ascensión, Jesús probó dos cosas. Antes que nada, Él probó que Él era el Mesías prometido. En segundo lugar, Él probó que a través de Aquel que venció a la muerte, los que perseveren en su fe viva, también vencerán a la muerte y heredarán el Reino de Dios.

La Resurrección, la Ascensión y Pentecostés que celebraremos el próximo domingo, nos hablan de esto, del sentido de la vida. Nos recuerdan las antiguas preguntas: ¿Qué es el ser humano? ¿De dónde vinimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es el fin de nuestra existencia?... En concreto la Ascensión nos recuerda a dónde vamos, al Reino definitivo de Dios.

Donde nos ha precedido Cristo, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Cristo es la plenitud de cada vida humana y de toda la humanidad, el punto cumbre de la ascensión humana. Debemos recorrer el camino de Cristo para ser con él glorificados. Quedarse “mirando al cielo” es algo contrario a la Ascensión. El creyente es un testigo para nuestro mundo, es un hombre y una mujer encarnados, enraizados en la tierra donde se decide la vida. No están las cosas como para escaparse de los problemas de la humanidad con espiritualidades desencarnadas. Debemos de ser personas contemplativas que sean sal y luz, que amen el Reino y luchen y oren para que cambie lo que contradice el plan de Dios.

La Ascensión pone el Reino en manos de la comunidad de los discípulos que escuchan el envío: *“vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación”*. Que el Reino se haga presente en la historia es fruto del testimonio de la Iglesia, nos jugamos nuestra credibilidad y la de la Buena Noticia de Jesús. Que cada persona pueda ascender a su plenitud, para que Dios pueda ser glorificado, que sepamos “hacia dónde vamos”, depende mucho del estilo de vida que tengamos. Según los evangelios, Jesús viene del Padre y vuelve al Padre. Viene del amor y vuelve al amor.

En la primera lectura se nos dice: *“apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del Reino de Dios”*, está clara la razón de ser de la Iglesia que no es otra que anunciar el Reino a todos los hombres y pueblos. Un anuncio que no consiste sólo en buenas palabras, el evangelio recuerda: “el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban”. A los que crean, les acompañarán estos signos: anunciarán la Buena Noticia a los pobres hasta identificarse con su destino; la liberación de toda forma de opresión; la restitución de la dignidad a los que les ha sido arrebatada; el perdón y la misericordia de Dios; la importancia de ser sencillos y limpios de corazón; y procurarán trabajar por el bien común de la comunidad y la transformación del mundo.

Caminando juntos como hermanos:

Queridos hermanos y hermanas, empieza el tiempo del Espíritu, el ser humano llevado por este viento puede ansiar llegar al cielo, vislumbrar el objetivo supremo de la vida humana, intentar ser Hombre Nuevo, superar la pesadez de una vida plantada en la tierra, buscar la trascendencia. Es un esfuerzo que durará toda la vida. Que la Ascensión del Señor nos anime a aspirar a lo más alto.

Los invito a reflexionar en las siguientes preguntas a lo largo de esta semana:

1. ¿Cómo he vivido el tiempo de Pascua?
2. ¿Qué cambio ha traído a mi vida la celebración de la resurrección de Jesús?
3. ¿Cómo puedo compartir la riqueza de la gracia que he recibido en Jesús con los que me rodean?